

## CARTA PASTORAL CON MOTIVO DEL DOMUND 2009

*“...recordar con gratitud el pasado, vivir con pasión el presente y abrirnos con confianza al futuro” (N.M.I., 1)*

Queridos hermanos:

Al dirigirme a vosotros, he querido comenzar con una de las primeras frases de la Carta Apostólica “Novo Millennio Ineunte” que el Siervo de Dios Juan Pablo II nos dirigió a todos los fieles al comienzo del nuevo milenio. Una nueva etapa se abría ante nosotros con ilusionados retos para la Iglesia. No nos queda lejos, ni ese acontecimiento, ni esa carta programática para estos tiempos esperanzadores en que se nos urge a los cristianos para que llevemos adelante la tarea y la misión de la nueva evangelización.

Son necesarios testigos creíbles en el anuncio del Evangelio. Hoy, en medio de esta sociedad, muchas veces tan llena de palabras huecas, precisamos testimonios de vida que interpelen a quienes viven de espaldas a Dios y a la Iglesia.

La misión, con ocasión de la Jornada del Domund, vuelve a cobrar protagonismo en toda la Iglesia. Es la oportunidad para mostrar al mundo la inmensa alegría que origina la transmisión del Evangelio. En este año, la Jornada Mundial de las Misiones nos anima a redescubrir, afincados en la Palabra de Dios, que todos somos llamados a evangelizar, comenzando ya en nuestros ambientes cotidianos.

El lema del Domund, **“La Palabra, luz para los pueblos”**, nos señala el camino para la evangelización y, al mismo tiempo, nos urge para que tomemos en serio la Palabra de Dios en nuestras vidas. Junto con la Eucaristía, la Palabra de Dios ha de ser alimento continuo en el crecimiento de la fe. Leer y meditar esta Palabra nos ayudará a vivir mejor nuestra relación con Dios y a poner en práctica la caridad fraterna: *“...la comunión fraterna más allá de toda división, nace de la palabra de Dios-Amor que nos convoca.”* (Caritas in veritate, 34).

El Domund es la gran fiesta de la catolicidad y de la solidaridad con aquellos que más nos necesitan. Dejémosnos contagiar del espíritu misionero, alentados por el testimonio de aquellos que están entregando sus vidas en lugares donde el anuncio de la Palabra no siempre es fácil o bien acogido.

El Papa Benedicto XVI ha convocado un Año Sacerdotal con ocasión del 150 aniversario del fallecimiento del Santo Cura de Ars. Con ello, el Santo Padre quiere promover una renovación interior de los sacerdotes para que su testimonio evangélico sea más intenso e incisivo. Supliquémos al Señor que nos mande, según su corazón, nuevas vocaciones a la vida sacerdotal, religiosa y consagrada: *“La mies es abundante, pero los obreros son pocos. Rogad pues al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.”* (Mt. 9, 37-38). Tengamos especialmente presentes en este mes las vocaciones misioneras.

Hace falta un nuevo impulso humano para el anuncio de la Palabra de Dios en la misión. La Iglesia necesita urgentemente jóvenes dispuestos a escuchar y a responder con generosidad al mandato del Señor de ir y anunciar el Evangelio, que sean capaces “...de llamar a todos los pueblos a la salvación operada por Dios...” (Mensaje del Domund del Santo Padre).

Y no olvidemos que la oración es el instrumento decisivo del que se sirve el Señor en la construcción del Reino de Dios. Por ello, pongamos especial atención a las palabras con las que concluía el Mensaje del Domund el Santo Padre: “*Pido a todos los católicos que recen al Espíritu Santo para que aumente en la Iglesia la pasión por la misión de difundir el Reino de Dios, y que sostenga a los misioneros, las misioneras y las comunidades cristianas comprometidas... invito a todos a dar un signo creíble de comunión entre las Iglesias, con una ayuda económica, especialmente en la fase de crisis que está atravesando la humanidad...*”

Que la Virgen María, Reina de las Misiones, nos ayude a llevar adelante nuestra tarea misionera iluminados por la fuerza de la Palabra de Dios.

+ Luis Quinteiro Fiuza  
Obispo de Ourense